

¿HA HECHO DIOS MILAGROS?

Hugo McCord



Según se relata en la Biblia, Dios ha hecho milagros en ciertos momentos de la historia de la humanidad. Vamos a dar consideración a una pregunta en concreto: «¿Ocurrieron los milagros del cristianismo?». Al considerar esta interrogante, David Hume decidió que él debía contraponer su propia experiencia a la fiabilidad del testimonio de los milagros.

¿SERÁ QUE HAY UN ERROR?

¿Será que hay error o engaño en el testimonio? ¿Será más fácil creer en los milagros que rechazar el testimonio? Según Edwin A. Burt, en algunos casos «el engaño sería más milagroso que el hecho que busca probar».

El ser exageradamente escéptico es igual de irrazonable a creer cualquier cosa. Que hubiera varios testigos independientes, no predispuestos, serios y honrados, y que el evento ocurriera en un lugar muy conocido, podrían ser normas aceptables de fiabilidad.

CONSIDERE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Si el cuerpo herido de Jesús volvió a vivir, entonces hay esperanza para nuestra resurrección, y todos los demás milagros bíblicos llegan a ser fáciles de creer. Si el cuerpo de Jesús no fue resucitado, entonces nuestra esperanza es vana, y ningún otro milagro merecería ser considerado. Por lo tanto, de un milagro depende que el cristianismo se mantenga o caiga.

¿Qué hay del testimonio de la resurrección? Más de quinientas personas dieron testimonio de haber visto con sus propios ojos al Cristo resucitado (1^{era} Corintios 15.6). Los relatos del

evangelio, aunque no se contradicen, son tan diferentes, que la única explicación es que fueron escritos independientemente, no que sus autores se confabularon. Hombres sobrios, sensibles no creyeron que una resurrección venía. Ni siquiera creyeron en ella la primera vez que oyeron de ella. A algunos, aun después que vieron y tocaron al Cristo resucitado, se les «reprochó su incredulidad y dureza de corazón» (Marcos 16.14). Estos hombres estaban tan predispuestos como Hume, en contra de la idea de una resurrección; tuvieron que ser persuadidos. Más adelante, al darse cuenta de que su bienestar eterno dependía de la resurrección, estuvieron dispuestos a testificar con sus vidas que ellos habían comido con Cristo después que fue sepultado.

Tal conducta no se puede describir con ningún adjetivo más que el de «integridad». Examinaron tan críticamente como cualquier empírico moderno lo habría hecho. Siguieron el método empírico: El interior del sepulcro fue examinado con los lienzos del sepulcro y el sudario que envolvió la cabeza. Los testigos fueron interrogados. ¡Palparon con sus propias manos el Verbo de vida!

LOS MILAGROS FALSOS NO SE COMPARAN

Los milagros de las religiones falsas no se pueden comparar con el supremo milagro del cristianismo. Las pruebas de la resurrección están muy por encima de cualquier milagro del Islamismo o del Budismo. Cuando de prueba fría, objetiva y legal se trata, la resurrección de nuestro Señor es el evento de más sólido testimonio en toda la historia.

